



Para hacer oración

Primero vamos a respirar hondo.

Luego leemos en voz alta esta oración, despacito...

Solo tú, Padre Dios, nos quieres siempre.

Nos quieres, Padre Dios,
Solo en ti podemos confiar.
Nunca nos abandonas.

Solo tú, Padre Dios, nos quieres siempre.

Cuidas de los más pobres y pequeños.
Das pan a los hambrientos.
Padre Dios, eres bueno.
Abres los ojos de los que están ciegos.
Animas a quienes se sienten sin ganas.
Acompañas a quien está triste.
Padre Dios, eres bueno.

Nosotros somos tu pueblo

Nos creaste con amor y por amor nos llamas.
Todos somos tus hijas e hijos.
¡Somos tu pueblo!

Padre Dios, tú nos cuidas con cariño.
Eres bueno.
Eres fiel.
Eres misericordioso.
¡Nos cuidas!
¡Nos proteges!
¡Nos defiendes!
Todos somos tus hijas e hijos.
¡Somos tu pueblo!

Padre Dios,

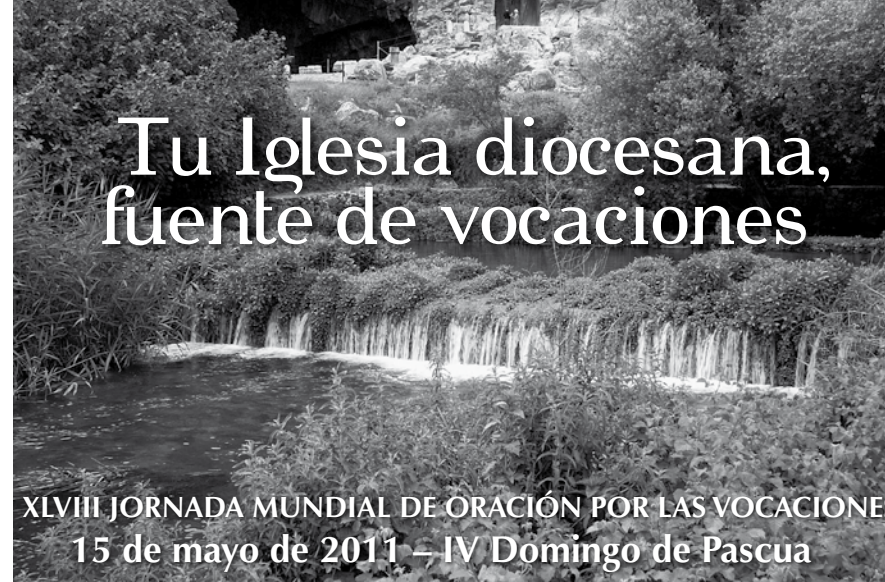
Enséñame a cumplir tu voluntad.
Enséñame a escuchar tu palabra.
Soy tuyo, Padre Dios.
Sé que me quieres.
Me hablas al corazón.

¡Enséñame a escucharte, Padre Dios!



Nos quedamos en silencio un ratito, para que el corazón se caliente con la oración...

¿Qué frase de la oración nos gustó más?...



XLVIII JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
15 de mayo de 2011 – IV Domingo de Pascua

Catequesis para niños

Pongámonos de acuerdo en qué significa...

Lo primero que vamos a hacer es ponernos de acuerdo con algunas palabras. A continuación hay cuatro palabras importantes. Pensemos y comentemos sobre lo que significan, hasta que nos pongamos de acuerdo. Luego podemos escribir algún ejemplo con cada una.

- **Vocación**
- **Reino de Dios**
- **Mies**
- **Iglesia**

Ahora escuchemos algunas ideas

1. Jesús nos llama.

«Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor». «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies» (Mt 9, 36-38)



- 1.1 Un buen día, Jesús iba caminando por la orilla de un lago. Vio a unos hombres, que eran pescadores, se acercó a ellos y les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (Mt 4, 19). ¡Jesús llama, invita a las personas a acompañarle y ser sus amigos(as)!
- 1.2 Pero eso no es todo, no solo quiso que estuvieran con Él, como buenos amigos, sino que con mucha paciencia les iba enseñando cosas muy importantes sobre Dios, el amor y la vida feliz. ¡Jesús nos llama y nos enseña cómo vivir para ser más felices!
- 1.3 Jesús invitó a estos buenos amigos suyos, a los que quería un montón, y les dijo que le ayudaran a anunciarle a la gente el Reino de Dios (cfr. Lc 10, 9).
- 1.4 Los amigos estaban siempre con Jesús. ¡Qué bien se lo pasaban juntos! Echaban risas y le ponían mucha atención mientras les explicaba su misión del Reino de Dios, les mostraba su amor a las personas y el amor que Dios siente por toda la gente como un Padre bueno.
- 1.5 Jesús era un amigo genial y enseñaba como nadie, les explicaba las cosas muy claras y les ponía ejemplos muy sencillos para que luego sus amigos pudieran hacer lo mismo, con cariño, a las demás personas. Después de su muerte y su Resurrección, les dijo que fueran de parte suya a todas partes: «Poneos en camino, haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 19). ¡Jesús nos llama, está con nosotros y nos envía!
- 1.6 Jesús sigue llamando y diciendo «Sígueme». Sigue invitando a la amistad con Él, a escuchar de cerca su Palabra y a vivir con Él; sigue enseñando quién es Dios y sigue invitando a entregarnos por amor a Él y a la gente que más nos necesite, para que en todas partes reine el amor de Dios. Para eso, Jesús invita a poner atención y obedecer al Padre Dios, a vivir sintiéndonos hermanas y hermanos de las demás personas, para que la gente sepa que somos de Jesús por el cariño con que cuidamos unos de otros, la paciencia que nos tenemos, las veces que nos pedimos perdón y nos perdonamos. «Es esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros.» (Jn 13, 35)
- 1.7 Seguir a Jesucristo quiere decir aprender a mirar con su mirada, a conocerle íntimamente, a escuchar su Palabra y a encontrarnos con Él en los Sacramentos; quiere decir aprender a ser hijos obedientes al Padre y hermanos entregados a las demás personas.
- 1.8 ¡La gente necesita de hombres y mujeres que le digan “sí” a Jesús y quieran seguirle!

Dibuja la foto que se hicieron Jesús y sus amigos la vez aquella que se encontraron a orillas del lago.

2. Para llamar, lo primero que Jesús hizo fue orar.

- 2.1 A Jesús le gustaba mucho hacer oración, hablar con su Padre Dios, estar con Él porque lo quería mucho y sentía el amor que Dios tiene por nosotros. Por eso, antes de invitarlos a estar con él y seguirlo, lo primero que Jesús hizo fue orar, pidiéndole a su Padre Dios que ayudara a aquellas personas a las que iba a llamar a que estuvieran con Él. Antes de llamarlos, Jesús pasó la noche a solas, en oración, escuchando a su buen Padre Dios (cfr Lc 6, 12).
- 2.2 ¡Jesús nos quiere mucho a todas las personas y quiere ser amigo nuestro, y nos invita a seguirlo! Es una hermosa llamada que nace en la oración. Algunas personas son llamadas para seguir a Jesús, siendo y sirviendo a los demás hermanos y hermanas como sacerdotes y religiosas (Los curas, las hermanas, los párrocos, los hermanos, los obispos, el Papa). Les encarga que quieran y cuiden mucho de las demás personas, para que sientan el cariño de Dios, que es muy bueno.
- 2.3 Hacer oración, estar con Dios y hablar con Él como hace Jesús, nos ayuda mucho para que poco a poco descubramos su llamada y para pedir que las demás personas también la descubran y sean amigas y amigos de Jesús. ¡Tan felices! A Dios le pedimos que envíe gente para cuidar y trabajar «la mies» en las parroquias y en las familias. Para descubrir el llamado que nos hace Jesús necesitamos orar. Para que otras personas descubran su llamado necesitan que oremos por ellas.

Hagamos una carta a Dios, pidiéndole que nos ayude a descubrir su llamada y que ayude a que los demás la descubran. Puede ser escrita, dibujada, con recortes, etc.

3. Nuestra llamada en la Iglesia.

- 3.1 Jesús vive en la Iglesia, que es su hogar y también el nuestro, y llama a algunos hermanos para que cuiden de la gente que habita en este hogar, siendo servidores y animando su fe, les llama a ser ministros, sacerdotes suyos, para cuidar de la comunidad.
- 3.2 Al mismo tiempo, la comunidad cuida de cada uno de sus integrantes, ayudándonos a que todos descubramos la llamada que nos hace Jesús y animándonos a seguirle.
- 3.3 Seguir a Jesús puede parecer a veces difícil, porque amar es difícil, porque perdonar no siempre es sencillo, porque estar atentos a los demás y servirles a veces puede costarnos trabajo. Por eso, necesitamos ayudarnos unos a otros, toda la gente que somos la Iglesia, para educarnos, corregirnos y animarnos mutuamente a ser fieles a la llamada que nos hace Jesús.
- 3.4 En la Iglesia, que es nuestra gran familia, aprendemos que el amor es gratuito, que Dios nos ama y nos llama gratuitamente y que si amamos a las personas así, seremos todos hermanos y hermanas y viviremos alegres como Jesús.
- 3.5 Todas las personas tenemos una llamada del Padre. Esto nos lo revela Jesús y como Iglesia que somos, podemos ayudarnos mutuamente a descubrir y vivir según ese llamado, que es nuestra vocación.

